

VI. ORACIÓN

Jesús, no tienes manos.
Tienes sólo nuestras manos
para construir un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.
Tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.
Tienes sólo nuestros labios
para anunciar por el mundo la Buena Nueva a los pobres.

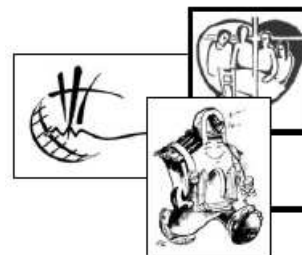
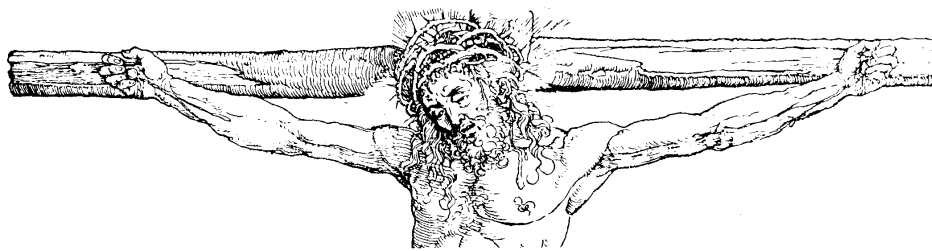
Jesús, no tienes ojos.
Tienes sólo nuestros ojos
para mirar con ternura al necesitado.

Jesús, no tienes a nadie.
Tienes sólo nuestro esfuerzo
para alcanzar que todos los hombres sean hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio.
El único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son obras de amor y palabras de verdad.

Jesús, danos tu luz, tu fuerza y tu entrega.
Haz que nuestros talentos den fruto abundante
en el servicio a los hermanos en tu Iglesia.

(Anónimo)



NUESTRA PARROQUIA: CASA Y TAREA DE TODOS

- ✓ Ver cómo la Iglesia, comunidad de fe compartida, responde al ser sociable y solidario de la persona humana.
- ✓ A partir de la experiencia eclesial, retorno a las fuentes, y la situación actual, descubrir qué servicios y ministerios es necesario asumir en nuestra comunidad parroquial.

I. LECTURA BÍBLICA

“Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo; hay diversos servicios, pero el Señor es el mismo; hay diferentes obras, pero es el mismo Dios quien obra todo y en todos.



En cada uno el Espíritu Santo revela su presencia, dándole algo que es para el bien de todos. A uno se le da el hablar con sabiduría del Espíritu, a otro se le da en el mismo Espíritu la fe, a otro se le comunica el don para hacer curaciones, a otro el don de hacer milagros, a otro el don de profecía. A otro el Espíritu le concede el distinguir lo que viene del bueno o del mal espíritu, a otro el don de lenguas, y a otro la capacidad para explicar lo que se dijo en esas lenguas. Y todos estos dones son obra del mismo y único Espíritu, el cual los reparte a cada uno como quiere...

Así, pues, Dios nos ha establecido en su Iglesia. En primer lugar los apóstoles, en segundo lugar los profetas, en tercer lugar los maestros. Después viene el don de hacer milagros, después el don de curación, la asistencia material, la administración en la Iglesia y el don de lenguas”. (1 Co 12, 4-11. 28)

II. PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. LLAMADOS A VIVIR EN UNIÓN

Existe una amplia gama de opiniones sobre la naturaleza social o no, convivencial o insolidaria de la persona humana. Estamos con quienes la consideran sociable y solidaria con esfuerzo, con capacidad integradora. Dialoguemos:

¿Por qué pensamos que la persona es un ser sociable?
¿Da respuesta a esta forma de ser la Iglesia de Jesús?

2. MEJOR EN EQUIPO

Hay quienes dicen ser cristianos a su aire, ajenos a toda expresión comunitaria de fe, desvinculados de la institución eclesial. Apelan a su privacidad y a una cuestionable mayor sinceridad y espontaneidad. Aclaremos:

¿Podemos llevar en solitario una adecuada vida de fe?

3. ATENTOS A LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

Con frecuencia se dirigen críticas a la Iglesia por una pretendida falta de adaptación al mundo actual, por aparecer arcaica, inmovilista y pasada de moda. El inmovilismo es malo, pero también el fluctuar al aire de la moda y el renunciar al núcleo de verdades, rasgos y criterios que le son esenciales y le permiten cumplir su función específica. Nos preguntamos:

¿Han sido suficientes y acertados los cambios en la Iglesia para adaptarla a los tiempos actuales?

¿Cuáles más propones?

4. RETORNO A LAS FUENTES

La adaptación al presente no significa renunciar a lo propio y específico que late en el nacimiento o comienzo de una obra. Es preciso, a veces, volver a la fuente donde mana clara el agua, sin las adherencias espúreas del camino.

Miremos a los primeros pasos de la Iglesia:

¿Qué rasgos destacan en la Iglesia de los primeros tiempos en su vida comunitaria y en su organización?

III. CONCLUSIÓN

“Un padre aconsejaba siempre a sus hijos que vivieran en buenas relaciones y en todo muy unidos. Pero ellos, en lugar de escucharle, se peleaban constantemente. Al verlo el padre, los reunió y cogiendo unas cuantas varas las ató formando un manojo. Entonces dijo a sus hijos:

A ver si las rompéis todas de una vez.

A pesar de los esfuerzos que hizo por turno, cada uno, no pudieron conseguirlo. Luego el padre deshizo el manojo y se las entregó invitándoles a que intentaran romperlas una a una. Así les resultó muy fácil romper todas las varas.

El padre concluyó: Vosotros sois estas varas. Si estáis desunidos, seréis débiles y cualquiera os podrá quebrar. Si vivís juntos y de acuerdo, seréis fuertes y nadie os vencerá.” (León Tolstoi)

- Con la unión de todos en la comunidad de fe hacemos presente el signo eficaz de Cristo y respondemos a la acción del Espíritu Santo, unificador de la diversidad. Logramos que la Iglesia sea “Sacramento visible de la unidad y de la salvación universal”.
- El amor fraterno, el compartir generoso, la actitud de servicio y la colaboración responsable en la comunidad local, nos permitirá realizar nuestra vocación de cristianos y presentar al mundo la Iglesia de Jesús de forma atractiva.
- Nos corresponde a cada uno discernir qué servicio o ministerio concreto podemos realizar según nuestras cualidades, tiempo disponible y buena voluntad. Nuestro ofrecimiento, ponderado por la comunidad parroquial, nos situará como miembros vivos de la Iglesia de Jesús.

